

El discurso autobiográfico: ideología de la transparencia y mito de la autenticidad

MARÍA DOLORES VIVERO GARCÍA
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

El discurso autobiográfico se basa en una asimilación de las instancias discursivas a los seres empíricos; saca el mejor partido de una ideología de la transparencia discursiva y de una concepción representacional del lenguaje para producir efectos de comunicación «directa» y de acceso «directo» al *yo* del autor.

Palabras clave: análisis del discurso literario, lingüística textual, autobiografía.

RÉSUMÉ

Le discours autobiographique se fonde sur une assimilation des instances discursives aux êtres empiriques; il tire le meilleur profit d'une idéologie de la transparence discursive et d'une conception représentationnelle du langage, afin de produire des effets de communication «directe» et d'accès «direct» au moi de l'auteur.

Mots clé: analyse du discours littéraire, linguistique textuelle, autobiographie.

ABSTRACT

The discourse of autobiography is based on assimilation of discursive subjects and real subjects; it takes advantage on an ideology of discursive transparency and on an representational conception of language in order to create an impression of «direct» communication and «direct» access to the authors personality.

Key words: analysis of literary discourse, text linguistics, autobiography.

Los estudios sobre la enunciación en el discurso literario han ido estableciendo ciertas distinciones que encuentran, sin embargo, más resistencias tratándose de otros tipos de discurso. Así, nadie pone hoy en cuestión la distinción entre el productor efectivo del libro o autor y el narrador. También puede considerarse como generalmente admitida, tratándose de discurso literario, la distinción entre mundo empírico y representaciones discursivas. Pero cuando se trata de discursos no regidos por un contrato de ficción, en los que parecen existir mayores correspondencias entre enunciación efectiva y enunciación representada, entre mundo empírico y representación discursiva, sigue operando, en gran medida, una ilusión de transparencia y de referencia al mundo¹. Por esta razón, para muchos lectores, la autobiografía literaria, que no se presenta como discurso de ficción, sería un género en el que todas estas distinciones dejarían de ser pertinentes.

Y es que, según defenderemos en este trabajo, el discurso autobiográfico se sustenta sobre una ideología de la transparencia discursiva y sobre una concepción representacional del lenguaje, de las que saca admirablemente partido para crear efectos de transparencia y de autenticidad. Asimilando las instancias discursivas a los seres empíricos, según analizaremos, el discurso autobiográfico se presenta como comunicación transparente entre sujetos plenos. Nos ocuparemos, en un primer momento, de los aspectos discursivos del contrato de lectura autobiográfica y nos centraremos, después, en la enunciación representada para poner de relieve algunas de las estrategias que aparecen de manera recurrente. Por último, teniendo en cuenta todo lo anterior, intentaremos explicar globalmente el funcionamiento de la enunciación en el discurso autobiográfico. De este modo, trataremos de esclarecer ciertos mecanismos enunciativos que llevan a la asimilación de las diferentes instancias ocultas tras el sincretismo del *yo* puesto en escena y estudiaremos los factores que favoreciendo el ocultamiento de la instancia enunciativa, contribuyen, según veremos, a crear un efecto de comunicación entre autor y lector.

EL CONTRATO DE LECTURA AUTOBIOGRÁFICA

Entenderemos el contrato de lectura como la serie de condiciones que definen un género discursivo en correspondencia con una práctica social deter-

¹ Los estudios de lingüistas como F. Rastier o O. Ducrot, han puesto en evidencia la necesidad de distinguir, en toda manifestación de discurso, entre, por un lado, seres efectivos y mundo empírico y, por otro lado, instancias y representaciones discursivas. Esta distinción es necesaria incluso tratándose de textos científicos o técnicos, que «la conception représentationnelle du langage conduit à considérer [...] comme objectifs, d'autant mieux qu'ils se règlent eux-mêmes sur cette conception et multiplient les rites d'objectivation» (Rastier, 2001: 248). Por su parte, P. Charaudeau (1983) ha mostrado que no puede concebirse el acto de lenguaje «comme un acte de communication résultat de la seule production d'un message par un Emetteur à l'adresse d'un Récepteur» y conceptualizándolo como una puesta en escena discursiva que comporta un circuito externo y un circuito interno a la palabra configurada, desdobra los sujetos sobre estos dos circuitos.

minada. De la conversación cotidiana al poema, pasando por la conferencia universitaria o la carta administrativa, todo discurso sigue normas relativas a su pertenencia a un género discursivo. En realidad, como especifica P. Charau-deau (1995: 157), «c'est la régularité de la manifestation langagière, dans des types déterminés d'échange, qui finit par construire (comme par sédimentation progressive), des conditions comportementales».

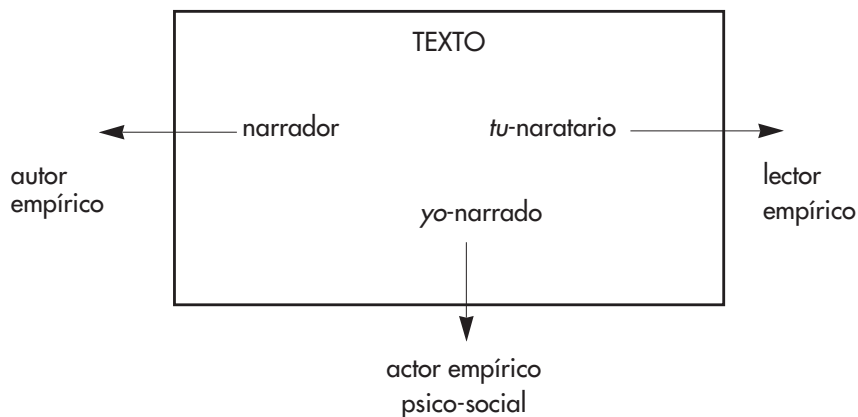
Las principales características del género autobiográfico han sido puestas de manifiesto por Ph. Lejeune (1975 y 1983) y constituyen dos aspectos inseparables del contrato: el primero, que Lejeune denomina pacto autobiográfico, asegura la identidad entre el autor, el sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado; el segundo, que llama pacto referencial, asegura la autenticidad de lo relatado.

Por lo que respecta al primero de estos pactos, el autobiográfico, no nos detendremos aquí en sus formas de manifestación, ni en los problemas de ambigüedad que genera, ni tampoco en la incidencia de factores diversos que pueden favorecer una lectura autobiográfica². Cabe, sin embargo, hacer hincapié en el carácter contractual de la identificación del narrador con el autor: la autobiografía presenta así las cosas porque esta supuesta identificación define el género, pero ello no puede llevar a confundir al locutor (o instancia que aparece en el enunciado como su responsable) con el sujeto empírico productor, que son diferentes en cualquier manifestación discursiva.

Lo mismo podría decirse del pacto referencial. Este segundo aspecto del contrato asegura una mimesis empírica que es, en realidad, imposible. El yo-narrado es una representación discursiva que no puede confundirse con el sujeto empírico psico-social, protagonista de su existencia real, aunque el contrato autobiográfico los asimile. Por ejemplo, *Si le grain ne meurt* presenta a un yo-narrado conflictual, dividido entre la realidad y lo sublime, dominado por una dialéctica de la luz y de la sombra (Vivero, 1988). Es éste un yo creado por el texto que no puede confundirse con el sujeto empírico Gide, del mismo modo que no puede confundirse al narrador con el autor, o sea, la enunciación representada con la enunciación efectiva. De ahí el carácter paradójico de un contrato que se sustenta sobre una ilusión. Como afirma Ph. Lejeune (1983: 427), «dire la vérité sur soi, se constituer comme sujet plein c'est un imaginaire. L'autobiographie a beau être impossible, ça ne l'empêche nullement d'exister».

En efecto, el contrato autobiográfico responde a una estrategia de asimilación de instancias o sujetos puramente discursivos (narrador, yo-narrado y tu-destinatario) a los actores empíricos, tal y como puede apreciarse en el esquema siguiente (las flechas indican la relación de identificación):

² Para una síntesis de los aportes de Ph. Lejeune y de G. Genette al estudio de estos aspectos, véase Vivero, M.^a D. (2001). *El texto: teoría y análisis lingüístico*, Madrid, Arrecife, pp. 110-113.



El narrador queda identificado con el autor empírico y el *yo-narrado* con el actor empírico psico-social. Por otro lado, el lector empírico está llamado a identificarse con el *tu-narratario*, representado como parte implicada en este contrato: «Passant un accord avec le narrataire dont il construit l'image, l'autobiographe incite le lecteur réel à entrer dans le jeu et donne l'impression d'un accord signé par le deux parties» (Lejeune, 1983: 422). De este modo, en la medida en que acepte el contrato y se identifique con este destinatario interno, el lector tendrá la impresión de establecer una comunicación «directa», es decir, no mediatizada por el discurso literario, con el autor; tendrá, asimismo, la ilusión de un acceso «directo» a la vida de éste en tanto que actor empírico psico-social.

Y si, a pesar de la imposibilidad de tales asimilaciones, el discurso autobiográfico resulta creíble, es porque se halla legitimado por una ideología de la transparencia unida a una concepción representacional del lenguaje, según las cuales el texto sería un mensaje dentro de un proceso de comunicación transparente y directo entre seres del mundo sobre un referente empírico. Es como si *yo-narrado*, narrador, y *tu-narratario* se hicieran transparentes y pudiesen remitir a los correspondientes seres empíricos. Como afirma F. Rastier, «Que *je* réfère à la personne qui parle est une évidence hélas erronée, car on ne peut confondre le sujet parlant, l'énonciateur et le locuteur [...] le pronom *je* signifie, sans plus que l'énonciateur représenté dans le texte est momentanément situé dans une zone identitaire [...], comme pourrait l'être dans d'autres cas *nous*, le *Stade toulousain* ou *la nation française* » (Rastier, 2001: 242). Difuminando así la frontera entre instancias discursivas y seres empíricos, la autobiografía consigue un efecto de comunicación entre sujetos plenos y lleva a sus últimas consecuencias la ilusión alimentada por un realismo literario que multiplica los efectos de transparencia y de realidad ocultando esta misma frontera.

De este modo, el discurso autobiográfico saca admirablemente partido de la ilusión de unicidad del *yo* y de la consecuente asimilación de las diferentes instancias ocultas tras este pronombre, asimilación que, según subraya F. Rastier,

«doit sans doute son succès à ce qu'elle semble vérifier linguistiquement le préjugé ontologique qui, dans la tradition grammaticale même, a présidé à la confusion entre le sujet de la phrase, le sujet de l'énonciation représentée, et le sujet "tout court" [...]» (Rastier, 2001: 242).

LA ENUNCIACIÓN REPRESENTADA

Por lo que respecta a la confusión entre sujeto de la frase y sujeto de la enunciación representada, no cabe duda que, en todo relato en primera persona, ya sea autobiográfico o no, la identidad entre el individuo que vive los acontecimientos narrados y el que los narra produce un efecto de indiferenciación entre las dos instancias textuales: el *yo*-narrado y el narrador. El hecho de que el pronombre *yo* designe tanto al personaje como al narrador permite pasar imperceptiblemente de una instancia a la otra, quedando desdibujada la frontera entre ambas. Este efecto favorece un desvanecimiento de la instancia narrativa como tal que queda asimilada al personaje: es como si fuese el propio personaje quien cuenta su vida.

Centrándonos ahora en este nivel de la enunciación representada, intentaremos analizar más detenidamente otro mecanismo que contribuye al desvanecimiento de la instancia narrativa como foco u origen de la enunciación. Se trata, por paradójico que pueda parecer, de la emergencia del discurso del narrador.

A través de sus interpretaciones, reflexiones, sentimientos, juicios de valor o simples comentarios sobre lo vivido, a través también de indicaciones sobre el modo de narrar, la autobiografía hace explícita la voz de un narrador, que aparece como sujeto de conciencia y como responsable de la organización del relato o del orden que éste sigue. Ahora bien, en ese discurso manifiesto, el narrador como tal, es decir en tanto que instancia de la enunciación, no queda explicitado. En efecto, según apunta T. Todorov (1968: 66), todo intento de explicitar al narrador «ne peut mener qu'à une dissimulation de plus en plus parfaite du sujet de l'énonciation; ce discours qui s'avoue discours ne fait que cacher pudiquement sa propriété de discours».

Al referir los sentimientos que despierta en él su pasado, al anotar sus reflexiones actuales en relación con las vivencias, o incluso al aludir al modo de organizar el relato, el narrador aparece no como origen de la enunciación, sino como sujeto de conciencia representado, asimilándose así a un personaje, el personaje adulto que recuerda, revive y narra el pasado:

Que j'aime à tomber de temps en temps sur les moments agréables de ma jeunesse! Ils m'étaient si doux; ils ont été si courts, si rares, et je les ai goûtés à si bon marché! Ah! leur seul souvenir rend encore à mon cœur une volupté pure dont j'ai besoin pour ranimer mon courage et soutenir les ennuis du reste de mes ans. (Rousseau, 1968: 173)

Grâce au ciel, j'ai fini ce troisième aveu pénible. S'il m'en restait beaucoup de pareils à faire, j'abandonnerais le travail que j'ai commencé. De tout ce que j'ai

dit jusqu'à présent, il en est resté quelques traces dans les lieux où j'ai vécu; mais ce que j'ai à dire dans le livre suivant est presque entièrement ignoré. Ce sont les plus grandes extravagances de ma vie, et il est heureux qu'elles n'aient pas plus mal fini [...]. (Rousseau, 1968: 166)

Los comentarios sobre la propia personalidad pueden surgir al hilo de la justificación de un hecho del pasado y estas correspondencias vienen a sustentar la pretendida unicidad del *yo*, cuya idiosincrasia parece mantenerse tras el paso del tiempo:

D'ailleurs des couturières, des filles de chambre, de petites marchandes ne me tentaient guère. Il me fallait des Demoiselles. Chacun a ses fantaisies; ç'a toujours été la mienne, et je ne pense pas comme Horace sur ce point-là. Ce n'est pourtant pas du tout la vanité de l'état et du rang qui m'attire; c'est un teint mieux conservé, de plus belles mains [...] Je préférerais toujours la moins jolie ayant plus de tout cela. Je trouve moi-même cette préférence très ridicule, mais mon cœur la donne malgré moi. (Rousseau, 1968: 173)

El relato enlaza a menudo con reflexiones sobre la personalidad actual, trazando una línea de continuidad entre dos facetas de un mismo personaje:

Il en est ainsi de tous les goûts auxquels je commence à me livrer; ils augmentent, deviennent passion, et bientôt je ne vois plus rien au monde que l'amusement dont je suis occupé. L'âge ne m'a pas guéri de ce défaut, et ne l'a pas diminué même, et maintenant que j'écris ceci, me voilà comme un vieux radoteur engoué d'une autre étude inutile où je n'entends rien, et que ceux mêmes qui s'y sont livrés dans leur jeunesse sont forcés d'abandonner à l'âge où je la veux commencer. (Rousseau, 1968: 219)

El pasado sirve casi siempre para explicar o justificar la personalidad del adulto. Así, la temprana pérdida de su padre explicaría ciertos aspectos de la personalidad de J.-P. Sartre:

Je n'eus même pas à l'oublier: en filant à l'anglaise, Jean-Baptiste m'avait refusé le plaisir de faire sa connaissance. Aujourd'hui encore, je m'étonne du peu que je sais sur lui [...] Ce père n'est pas même une ombre, pas même un regard: nous avons pesé quelque temps, lui et moi, sur la même terre, voilà tout [...] De là vient, sans aucun doute, mon incroyable légèreté. Je ne suis pas un chef, ni n'aspire à le devenir. (Sartre, 1964: 20)

En el ejemplo siguiente, las reflexiones de carácter más general, integradas a un discurso argumentativo, contribuyen a crear una imagen explícita del narrador cuya personalidad se trata de justificar en función del pasado:

Il n'y a pas de bon père, c'est la règle; qu'on n'en tienne pas grief aux hommes mais au lien de paternité qui est pourri. Faire des enfants, rien de mieux; en *avoir*, quelle iniquité! Eût-il vécu, mon père se fût couché sur moi de tout son long et

m'eût écrasé. Par chance, il est mort en bas âge [...] Fut-ce un mal ou un bien? Je ne sais pas; mais je souscrivis volontiers au verdict d'un éminent psychanalyste: je n'ai pas de Sur-moi. (Sartre, 1964: 19)

Menos dominado por el movimiento argumentativo, el discurso del narrador en la autobiografía de A. Gide establece también la correspondiente relación entre el pasado del niño y la personalidad del adulto:

Rien de plus différent que ces deux familles; rien de plus différent que ces deux provinces de France, qui conjuguent en moi leurs contradictoires influences. Souvent, je me suis persuadé que j'avais été contraint à l'œuvre d'art, parce que je ne pouvais réaliser que par elle l'accord de ces éléments trop divers, qui sinon fussent restés à se combattre, ou tout au moins à dialoguer en moi. (Gide, 1955: 21)

En la mayor parte de los casos, las intervenciones del narrador van íntimamente ligadas al relato y resultan tan «naturales» que pasan casi desapercibidas:

Jamais je ne saurai dire combien ma grand-mère était vieille. Du plus loin que je la revois, il ne restait rien plus en elle qui permît de reconnaître ou d'imaginer ce qu'elle avait pu être autrefois. Il semblait qu'elle n'eût jamais été jeune, qu'elle ne pouvait pas l'avoir été. D'une santé de fer, elle survécut non seulement à son mari, mais aussi à son fils aîné, mon père. (Gide, 1955, p. 46)

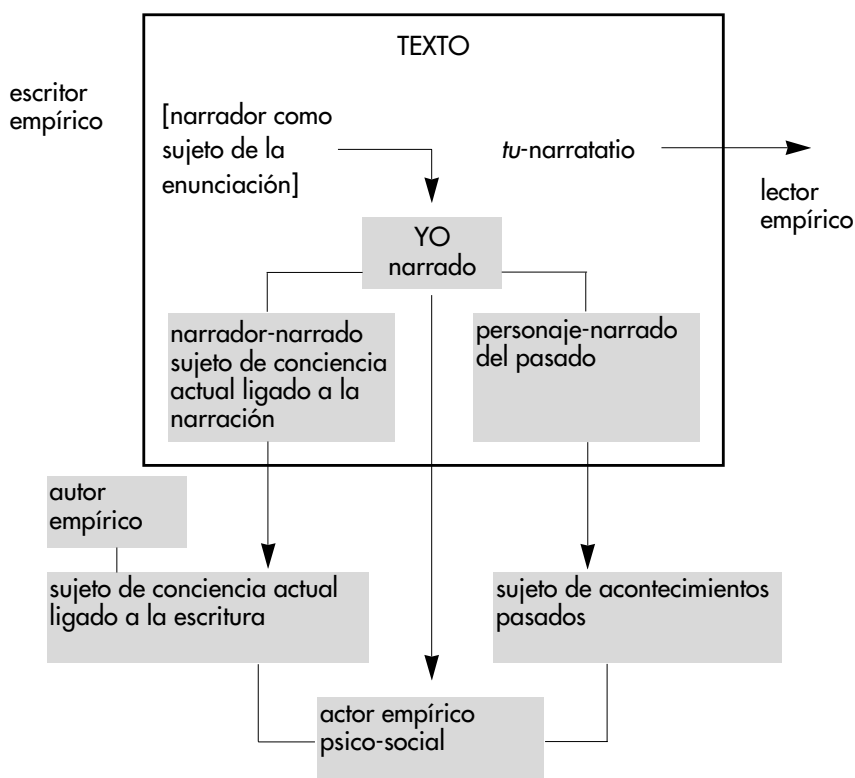
Tal y como puede apreciarse en estos ejemplos, el discurso manifiesto del narrador da lugar a la representación de un *yo*, sujeto de conciencia actual ligado a la narración, que es como una segunda faceta del *yo*-narrado. El objeto del relato pasa a ser doble, puesto que se trata tanto del pasado vivido como de su huella o impacto actual en la conciencia del narrador. Y aunque queda patente que el pasado está mediatizado por la conciencia actual, el efecto de transparencia enunciativa persiste, porque este discurso explícito lleva a una mayor implicación del sujeto de la enunciación y de la responsabilidad de su discurso en la construcción de la historia. En efecto, como afirma T. Todorov (1968: 65), toda explicitación de un sujeto de la enunciación conlleva la implicación del sujeto primario de la enunciación, que por definición nunca puede estar representado. Según explica el citado autor, toda aparición del *yo*, «toute appellation de celui qui parle, pose un nouveau contexte d'énonciation, où c'est un autre *je*, non encore nommé, qui énonce» (Todorov, 1978: 142). De este modo, el *yo* puede desdoblarse indefinidamente para comentar su discurso (*Jamais je ne saurai dire combien ma grand-mère était vieille*), pero en el momento en que se hace explícito se convierte en sujeto del enunciado y deja implícito al verdadero sujeto de la enunciación ([*je dis que*] *Jamais je ne saurai dire combien ma grand-mère était vieille*).

Por lo tanto, el discurso manifiesto del narrador autobiográfico construye la representación explícita de un *yo*-narrador-narrado (sujeto de conciencia que cuen-

ta su vida) y deja en la sombra al verdadero sujeto de la enunciación. Esta figura del *yo*-narrador-narrado es, en realidad, una faceta actual del personaje del pasado. Unas veces, el relato privilegia la focalización interna y da más peso al punto de vista del niño o del adolescente; otras veces, pone el acento sobre el punto de vista del personaje actual, sobre sus reflexiones o sobre sus análisis. Pero son siempre estas dos facetas del *yo*-narrado, el narrador-narrado y el personaje-narrado, las que ocupan el centro de la escena textual, ocultando al narrador como sujeto de la enunciación, con el consiguiente efecto de transparencia enunciativa.

UNA APROXIMACIÓN GLOBAL A LA ENUNCIACIÓN EN EL DISCURSO AUTOBIOGRÁFICO

Poniendo ahora en relación este análisis de la enunciación representada con las condiciones derivadas del contrato autobiográfico analizadas en nuestro primer apartado, podremos especificar el funcionamiento de la enunciación autobiográfica, que representaremos según el siguiente esquema (las flechas indican la relación de identificación):



En el marco contractual autobiográfico, y como consecuencia de la identificación de las instancias textuales con los sujetos externos empíricos, la doble representación del *yo*-narrado, que ocupa el centro de la escena textual, queda identificada con el actor empírico psico-social desdoblado, a su vez, en sujeto de conciencia actual ligado a la escritura y sujeto de los acontecimientos pasados.

En cuanto a la instancia narrativa como tal, es decir el narrador como sujeto de la enunciación, su desvanecimiento provoca un efecto de transparencia enunciativa. Al quedar ocultas la función narrativa y la responsabilidad del narrador en la construcción del relato y de su propia imagen, se consigue una impresión de acceso «directo» a la realidad y de comunicación «directa» con el autor, o más exactamente con esa figura de sujeto de conciencia actual ligado a la escritura, que no es sino cierta imagen del autor, con la cual se identifica el narrador-narrado. Tras esta figura de actor empírico que escribe y comenta su vida, desaparece también el autor en tanto que escritor empírico, esto es como artífice del escrito y organizador real del relato. No emerge por tanto ninguna instancia responsable de la elaboración discursiva, de manera que el efecto de transparencia enunciativa y de acceso directo al mundo resulta convincente.

Y esta impresión se mantiene incluso cuando el narrador, indicando cómo ordena u organiza el relato, parece desvelar la responsabilidad que tiene en su construcción. En efecto, en la autobiografía «clásica» estas indicaciones forman parte de una retórica que presenta los problemas de memoria o, a veces, la fuerza del sentimiento, como obstáculos al relato:

Cette époque de ma jeunesse est celle dont j'ai l'idée la plus confuse. Rien presque ne s'y est passé d'assez intéressant à mon cœur pour m'en retracer vivement le souvenir, et il est difficile que dans tant d'allées et venues, dans tant de déplacements successifs, je ne fasse pas quelques transpositions de temps ou de lieu. J'écris absolument de mémoire, sans monuments, sans matériaux qui puissent me la rappeler. Il y a des événements de ma vie qui me sont aussi présents que s'ils venaient d'arriver; mais il y a des lacunes et des vides que je ne peux remplir qu'à l'aide de récits aussi confus que le souvenir qui m'en est resté. J'ai donc pu faire des erreurs quelquefois, et j'en pourrai faire encore sur des bagatelles, jusqu'au temps où j'ai de moi des renseignements plus sûrs; mais en ce qui importe vraiment au sujet, je suis assuré d'être exact et fidèle, comme je tâcherai toujours de l'être en tout: voilà sur quoi l'on peut compter. (Rousseau, 1968: 166-167).

La función de dicha retórica consiste en asegurar la autenticidad de lo relatado, dando por supuesto que el relato no hace sino reconstruir una realidad que existe independientemente de él.

CONCLUSIONES

Podemos concluir diciendo que el discurso autobiográfico logra sus efectos de autenticidad y de comunicación con el autor sacando partido de la asimila-

ción de las diferentes instancias ocultas tras el *yo* puesto en escena. Para ello, se sustenta sobre una concepción representacional del lenguaje y sobre una ideología de la transparencia. Estos efectos quedan reforzados, además, según se acaba de apuntar, por la aparición de un discurso del narrador que, ocultando al sujeto de la enunciación, construye un *yo*-narrador-narrado asimilado al correspondiente actor empírico, imagen de un autor desvinculado de todo trabajo de elaboración del escrito.

Para terminar, querríamos indicar brevemente dos direcciones en las que quizá pueda encontrarse una subversión con respecto a estas estrategias discursivas recurrentes. La primera sería la apuntada por Michel Leiris con, por ejemplo *Biffures*, que multiplicando las referencias a la escritura como instrumento de análisis y de construcción del *yo*, pone en evidencia el trabajo de elaboración a partir de las palabras, la construcción de articulaciones (Lejeune, 1975: 275) y, en definitiva, la actividad del escritor como artífice, lo cual va contra toda ilusión de transparencia. La segunda dirección sería la mostrada por Nathalie Sarraute con su autobiografía *Enfance*, que mina quizá otro de los pilares del discurso autobiográfico más clásico: el discurso manifiesto del narrador. En efecto, recurriendo al monólogo interior del personaje y limitando el discurso del narrador al marco dialogado, esta autobiografía logra eliminar la impresión de comunicación «directa» entre autor y lector que, según hemos analizado, constituye una de las características enunciativas del discurso autobiográfico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GENETTE, G. (1991). *Fiction et diction*, Paris: Seuil.
- CHARAUDEAU, P. (1983). *Langage et discours. Éléments de sémiolinguistique*, Paris: Hachette.
- (1995). «Le dialogue dans un modèle de discours», *Cahiers de linguistique française*, 17, pp. 141-178.
- GIDE, A. (1955). *Si le grain ne meurt*, Paris: Gallimard.
- LEIRIS, M. (1948). *Biffures*, Paris: Gallimard.
- LEJEUNE, Ph. (1973). «Le pacte autobiographique», *Poétique*, 4, pp.137-162.
- (1974). *Exercices d'ambiguïté, lecture de «Si le grain ne meurt» d'André Gide*, Paris: Lettres modernes Minard.
- (1975). *Le pacte autobiographique*, Paris: Le Seuil.
- (1983). «Le pacte autobiographique (bis) », *Poétique*, 56, pp. 416-434.
- PRADO, J. DEL; BRAVO, J. y PICAZO, D. (1994). *Autobiografía y modernidad literaria*, Ciudad Real: Ed. de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- RASTIER, F. (2001). *Arts et sciences du texte*, Paris: Presses Universitaires de France.
- ROUSSEAU, J.-J. (1968). *Les Confessions*, Paris: Garnier-Flammarion.
- SARRAUTE, N. (1983). *Enfance*, Paris: Gallimard.
- SARTRE, J.-P. (1964). *Les mots*, Paris: Gallimard.
- TODOROV, T. (1968). *Qu'est-ce que le structuralisme? 2. Poétique*, Paris: Le Seuil.

- (1978). *Poétique de la prose chois suivi de Nouvelles recherches sur le récit*, Paris: Le Seuil.
- (1981). «Les catégories du récit littéraire» in *Communications 8. L'analyse structurale du récit*, Paris: Le Seuil, pp. 131-157.
- VIVERO GARCÍA, M.^a D. (1988). *La estructura temática del "Yo" en los escritos autobiográficos de André Gide*, Madrid: Editorial de la Universidad Complutense de Madrid.
- (2001). *El texto: teoría y análisis lingüístico*, Madrid: Arrecife.